

Carnaval hacían hervir, como los de Provenza, sesos de tartarines, que es hervir monedas de oro más valiosas que las de lord Seymours! Y, sin embargo, si el primer apólogo de Carnaval es bueno, el último, que es el de la serpiente que se compuso pensando en el disfraz del inglés, no es malo. Helo aquí.

*

«Es un buen presente», nos aseguró. Era una Biblia, la plaza fuerte, como él nos dijo, contra las potencias del mal que hasta para dormir abren los ojos. Había segado esta frase en la homilía octava sobre el Levítico de aquel Orígenes cuyos escolios alientan ardor. Abra usted el libro por el capítulo tres del Génesis: *Sed et serpens erat callidior* (pero la serpiente era astuta). Vea usted que sobre el texto hay dibujada con rojo de sangre una elipse. Perteneció esta Biblia a un geómetra que aunque veneciano, más parecía un alejandrino en el destierro. Al glosar las artes de la serpiente disentía de las conjeturas de algunos escriturarios. Se ha supuesto que la serpiente era versada en maleficios músicos. Vería acaso al aeda preadamita hacer la flauta



*Hora d'una Dispensa al gran bastione
Posso fare la guardia, e le galline
Torlè al Comando dell' Alfier Cappone,
Di formaggio guardar posso le mine*

*Mentre mi ha eletto il General Magnone
Per Capitani d' Epicuree Cucine
E posso tanto son forte bravo arzo
Un mar di greco trapassare a guazzo*

14



*San quocchio e nell'età tante avanzato,
Che alla fine mi sono rimbambito
Ne conosco ende quale sia d'uno stato
Fo quello che farebbe un Impazato*

*Godo ancora che da ogmuno io sia burlato
Perche alla fine a dirlo ho stabilito
Di fare il gnatto in tutti li Canton
Per veder se fortuna hanno i Buffoni*

con el cristal de la primera mañana de mundo. Le oiría quizá tañer en la primera noche e inducir a los astros a la danza de cortesía conforme a concordia de números. Dió la flauta chorros de miel capitosa como brebajes que adormecían la mente. La serpiente flautéó su gama al oído de Eva. Así lo cree más de un Santo Padre; pero el geómetra, con los respetos sumos, se aparta de la versión. No; la serpiente no era docta, según él, en insinuaciones de flauta. No aprendió al modo infuso música, y sí geometría. Ante Eva no habló sino con la gracia tranquila de sus movimientos. Si algo añadió fué un centelleo de tornasoles a sus escamas. Hizo con su cuerpo una espiral, y Eva se deleitó en la figura. Hizo después una hipérbola, y Eva adivinó que las propiedades de esta curva prevalecerían en la gratitud de los hombres. La serpiente, en fin, hizo la elipse sobre los dos imaginarios ejes perpendiculares entre sí. Como la varona, en su avidez del árbol de la ciencia iba a resistir el hechizo de la elipse que era el hechizo de la forma, Eva no resistió, Adán no resistió, los amigos de lord Seymours no hubieran resistido tampoco. Nosotros, la verdad, tampoco.

¿Niñerías? Pues sí; pero otras carnestolendas de sangre que disfrazan con imposturas de vándalos nuestra condición, nuestro destino o los fines para los que fuimos hechos, son peores...